

Elena O'Callaghan

Con esta autopresentación que me han pedido gentilmente los de *CLIJ*, me sumo a la hilera de escritores a los que les fascina y entusiasma hablar de sí mismos. En estos casos uno siempre tiene miedo de pecar, o bien de humildad, o bien de vanidad. En fin, ¡vamos allá! Y con este entusiasmo digno de mejor causa comienzo.

Nací un día de Navidad, como Pep Albanell. Imagino que eso no debía de influir en mi vocación, pero... ¿quién sabe... «¡Haberlas, haylas!» Quien verdaderamente sí que influyó en mi vocación, todo se ha de decir, fue Gemma Lienas, escritora y editora. Ella hizo de mi predisposición inicial, una disposición real. Así que me puse manos a la obra y aquí estoy. Y que dure.

Mi estreno en el mundo de la escritura se produjo con la novela *El petit roure*, que ganó el premio de narrativa infantil El Vaixell de Vapor (1987). Eso me dio seguridad y me abrió las puertas de la literatura infantil y juvenil. En este sentido, puedo afirmar que tuve mucha suerte, porque no siempre es fácil comenzar a publicar. Fue un buen inicio. Yo provenía de la enseñanza y mi primer contacto con el mundo editorial había sido por mediación del libro de texto. Eso de escribir narrativa era mucho más interesante y creativo que inventar frases barrocas para que los alumnos fuesen a la caza y captura de sujetos, predicados y otras garambainas gramaticales. Y, sobre todo, mucho más divertido. Porque para mí, escribir es un acto lúdico. No lo podría hacer si yo no me lo pasara bien, aunque, en cierta manera, comparto la opinión de Ferran Torrent cuando dice que el proceso de creación acaba angustiando

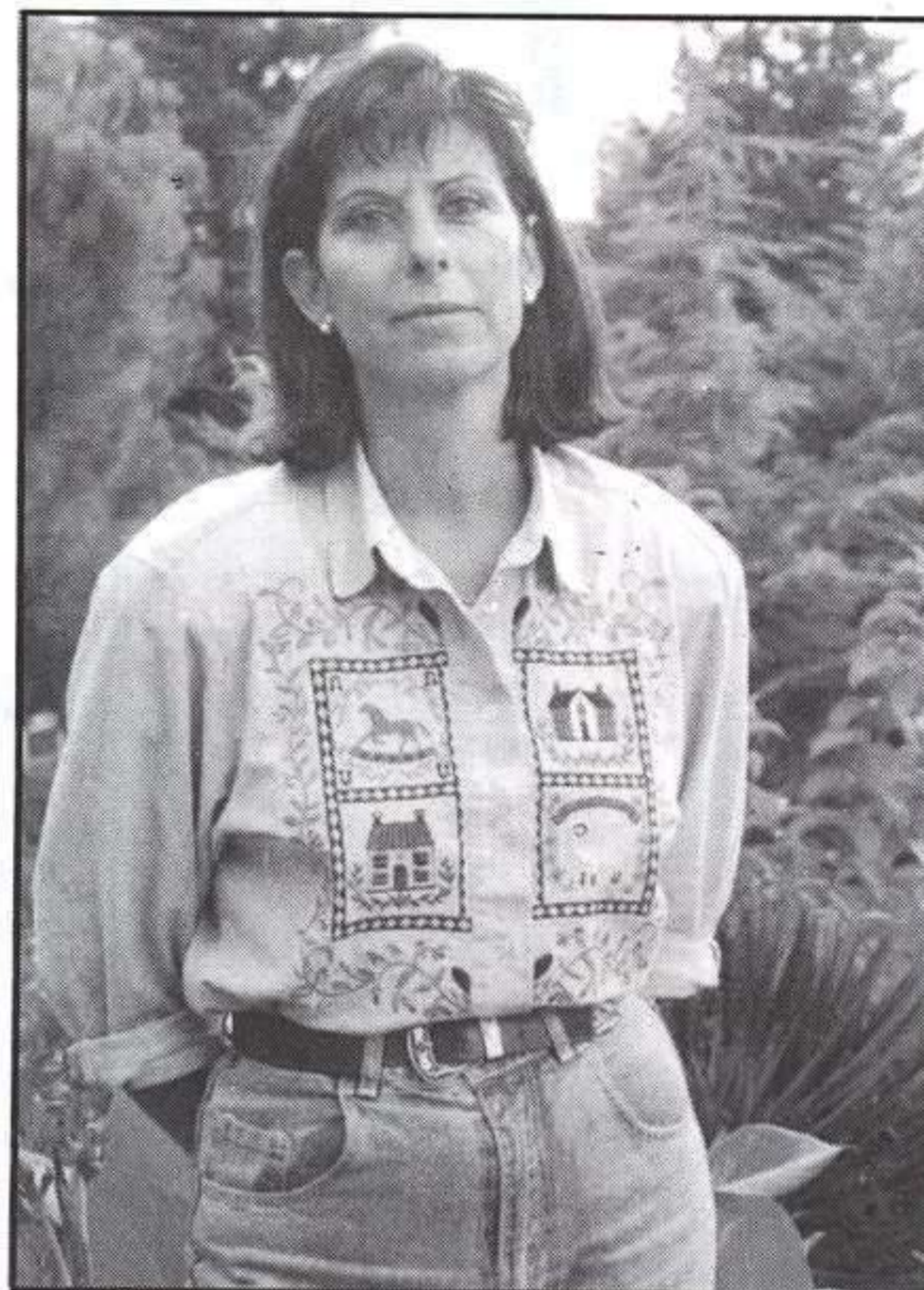
porque es un proceso sin límites. (¡Y a menudo, el tiempo es un factor limitador!)

Me gusta leer todo tipo de literatura, aunque a la hora de escribir me apunte, por tendencia natural y espontánea, a un tratamiento literario humorístico, irónico y tierno de cualquier tema. Probablemente no podría escribir jamás un libro enmarcado dentro de la corriente del realismo crítico, por ejemplo, o del género policiaco o de ciencia ficción. No obstante, admiro a los escritores que son capaces de hacerlo y de hacerlo bien.

Pienso que es bueno que haya diversidad de temas y diversidad de tratamientos de los temas; que los lectores puedan escoger entre un amplio abanico de géneros y de tendencias. Que puedan disfrutar tanto con un libro de fantasía como con uno realista. En este sentido, me molesta que se quiera «tiranizar» la literatura. Lo que es preciso es velar por la calidad literaria, no acotar terrenos, sino ampliar horizontes, ofrecer alternativas... y huir de la gazmoñería, la moralina, el maniqueísmo o esquemas simplistas y fáciles.

Me molesta también la conciencia social que existe en torno a la llamada literatura infantil y juvenil, porque (a excepción de los que somos del ramo, que lo tenemos bastante claro, al menos la mayoría) se la considera un género menor, una literatura con minúscula, como si los niños y las niñas, por el hecho de serlo, pudiesen tragarse basuras de forma impune. Precisamente por eso se ha de ser mucho más cauto a la hora de escribir y, sobre todo, a la hora de publicar.

Y ahora sí que os dejo. Me voy a escribir un cuento y a intentar poner



en práctica todo lo que os acabo de decir. La próxima presentación me la haréis los de *CLIJ*, ¿verdad?

¡Hala, vámonos, que aquí no ha pasado nada!

Bibliografía (selección)

El petit roure, Barcelona: Cruïlla, 1987. (Existe versión en castellano.)

Bestieses i animalades, Barcelona: Cruïlla, 1988. (Existe versión en castellano.)

Estàs com una cabra, Zaragoza: Edelvives, 1990. (Existe versión en castellano.)

Cric-cric!, Zaragoza: Edelvives, 1991.

Conte prim, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991.

Rauxes i disbauxes, Barcelona: Barcanova, 1992.